



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

18^a sesión plenaria

Jueves 22 de septiembre de 2011, a las 19.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Al-Nasser (Qatar)

En ausencia del Presidente, el Sr. Archondo (Estado Plurinacional de Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 20.20 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Excmo. Sr. Kevin Rudd.

Sr. Rudd (Australia) (habla en inglés): Desde la última vez que nos reunimos en esta gran Asamblea hace un año, hemos presenciado la evolución de unos acontecimientos de dimensiones históricas. Se han llevado a cabo manifestaciones democráticas y reformas democráticas en todo el mundo árabe, al descubrirse de nuevo que la libertad es el derecho de todos, y no solo de unas pocas personas. Continúa desarrollándose igualmente una crisis económica mundial, al iniciarse un nuevo y peligroso período para nosotros en el que el empleo y el sustento de los trabajadores de todo el mundo se ven amenazados.

Si bien rara vez se publican en primera página, los otros grandes desafíos mundiales que hemos tenido que enfrentar durante tantos años siguen su avance de manera tan silenciosa que casi resulta alarmante. Me refiero a los retos de la pobreza absoluta, el deterioro del medio ambiente, la constante proliferación de las

armas nucleares, la necesidad de una mayor protección de los derechos humanos, retos que compiten todos por recibir atención en un programa internacional ya de por sí saturado.

Nuestras instituciones mundiales están luchando por comprender, y sobre todo por abordar de manera efectiva esta larga lista de retos actuales, que surgen como consecuencia inevitable de lo que ahora simplemente denominamos globalización. Para simplificar, el dilema es el siguiente: los retos que afrontamos tienen un carácter cada vez más global, mientras que las instituciones de que disponemos siguen siendo primordialmente nacionales. Dicho de otro modo, para quienes se dedican a la política democrática, las respuestas probablemente estén en el exterior, pero todos los votos están en el país.

Hace tres años, cuando intervine por primera vez desde esta tribuna, me referí a la borrasca que se avecinaba para la economía mundial. Era como si estuviésemos en caída libre mirando todos hacia el abismo, con la posibilidad muy real de que sobreviniera la segunda depresión mundial en un siglo. Evitamos la caída en 2009 mediante una intervención coordinada. Sin embargo, tres años después, la crisis de la economía mundial persiste aún y puede afectarnos a todos. La recuperación no avanza. El desempleo aumenta. Se desvanece la confianza. Los niveles de deuda soberana suscitan una preocupación creciente y existen también inquietudes acerca de la voluntad

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



política nacional e internacional de hacer frente a estos desafíos.

Esta semana el Fondo Monetario Internacional emitió una severa advertencia a la economía mundial, destacando el hecho de que nos hemos adentrado en una fase nueva y peligrosa. ¿Entonces, qué se debe hacer?

Primero, se deben efectuar reformas en el sistema financiero y no se debe pedir ya más a los contribuyentes que rescaten a determinadas instituciones financieras que han incurrido en un comportamiento irresponsable. Segundo, las principales economías necesitan encontrar una manera verosímil de acumular nuevamente un superávit con el transcurso del tiempo, en coherencia con el Marco para un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado instaurado por el Grupo de los 20. Tercero, debemos impedir que surjan nuevos brotes de proteccionismo y debemos concluir el acuerdo de Doha, ya que la historia nos condenará si repetimos el caso del proteccionismo que destruyó las fuentes de trabajo en el decenio de 1930 y convirtió una crisis financiera en una auténtica depresión.

Cuarto, para que el comercio internacional pueda crecer y para que la demanda interna china aporte una mayor contribución al crecimiento de las economías de todo el mundo, debemos también emprender una reforma del mercado de divisas, particularmente en vista de la apreciación del yuan chino. Por último, debemos definir y brindar con un claro sentido de liderazgo y determinación una serie de elementos innovadores que estimulen el crecimiento mundial. Entre estos se incluye la financiación innovadora pública y privada de la nueva revolución de la infraestructura que se necesita para la energía, el agua, la agricultura, el transporte y las comunicaciones. Se debe aprovechar en su totalidad el potencial de creación de empleos que brinda la revolución de la energía verde mediante la fijación del precio del carbono, y las mujeres y los jóvenes deben tener plena participación tanto en las economías del mundo desarrollado como en las del mundo en desarrollo.

Estas no son tan solo unas políticas sociales útiles. Estas no son tan solo unas políticas ambientales útiles. Se trata de unas políticas económicas que ahora son necesarias a fin de generar el incremento que falta para el próximo ciclo de crecimiento económico mundial. Por consiguiente, lo que se requiere es un

liderazgo político mundial y nacional capaz de trascender el próximo ciclo electoral —que piense en función del largo plazo en lugar del corto plazo, que piense en lo estratégico en lugar de lo táctico y que cuide de lo necesario en lugar de lo urgente.

En el transcurso del último decenio hemos visto un cambio acelerado en el poder económico, que se ha centrado en Asia, lo que señala un resurgimiento de Asia como centro de gravedad económica mundial tras una interrupción de más de 200 años. En el año 2000 China representaba sólo el 3,7% del producto interno bruto mundial y la India menos de la mitad de esa cifra. En 2030 tendrán una participación de más del 20% del producto interno bruto mundial, y esto seguirá aumentando. En 2001 los países asiáticos tenían el 16,6% de las reservas mundiales de divisas; ahora tienen el 39%.

En consecuencia, lo que sucede en Asia reviste hoy una importancia fundamental no solo para la propia región, sino para el mundo. El crecimiento de la economía asiática ha sido extraordinariamente favorable para la economía mundial.

Sin embargo, también se ha visto en Asia un incremento exponencial de los gastos militares. En los pasados 20 años los gastos militares en el Asia oriental aumentaron en aproximadamente un 150%. Durante el mismo período, los gastos militares de los Estados Unidos aumentaron un 36%. Asia, con sus múltiples controversias territoriales y tensiones militares sin resolver, se ha convertido en el nuevo bazar de armas mundial.

Uno de los países con mayores gastos, pese a la pobreza que padece su población, es Corea del Norte. Los programas de armas nucleares y de misiles de largo alcance de Corea del Norte representan una amenaza directa para la seguridad de nuestra región, incluida Australia.

Para poder hacer frente debidamente a esos y otros retos de seguridad en Asia necesitamos una estructura institucional regional sólida, que complemente la de las Naciones Unidas, con el fin de ayudar a aumentar la transparencia, la cooperación y, en última instancia, el sentido de seguridad común en nuestra región.

Por ese motivo, Australia ha promovido el concepto de la comunidad de Asia y el Pacífico. Colectivamente, los países regionales tienen ahora la oportunidad de llevar a la práctica la idea de dicha

comunidad mediante la Cumbre del Asia Oriental, en la que por primera vez este año participarán los Presidentes de los Estados Unidos y de la Federación de Rusia. Con el tiempo, una Cumbre del Asia Oriental más sólida puede promover a nivel regional el tipo de orden basado en las normas que las Naciones Unidas se han esforzado por crear a nivel mundial. Esta tarea resulta crítica para evitar un error de cálculo estratégico perjudicial para la región de Asia y el Pacífico, que sería también perjudicial para el crecimiento económico mundial.

Lo digo nuevamente: lo que ocurre en Asia ahora es importante no solo para la propia Asia, sino también para el mundo.

En la región del Pacífico meridional más cercana a Australia, estamos vinculados por los lazos comunes de la democracia y de la responsabilidad que nos incumbe a todos de desarrollar esas economías y proteger su medio ambiente natural.

Damos las gracias al Secretario General por su visita al Foro de las Islas del Pacífico, la primera visita que hemos recibido de un Secretario General de las Naciones Unidas. Su compromiso con nuestra región es un indicio importante del interés de la comunidad internacional en la prosperidad del Pacífico, así como en su sostenibilidad y su democracia.

Los acontecimientos ocurridos en el mundo desde el anterior período de sesiones de la Asamblea General han puesto de manifiesto el hecho de que el clamor humano por la libertad y la democracia es tanto indivisible como universal. Australia se suma al resto de la comunidad internacional para aplaudir el valor de los ciudadanos que reclaman lo que naturalmente les pertenece en Túnez, Egipto, Libia y ahora en Siria.

En Egipto actualmente estamos apoyando programas de mejoramiento de la agricultura en zonas áridas y de asistencia para el empleo en zonas urbanas, a medida que Egipto se aproxima a unas elecciones parlamentarias y presidenciales críticas. En Túnez estamos brindando asistencia agrícola y electoral. En Libia, Australia fue uno de los primeros países en iniciar una campaña internacional para crear una zona de prohibición de vuelos con el fin de proteger a los civiles en momentos en que la victoria de Al-Qadhafi parecía inminente. Nos complace el hecho de que, desde que comenzó el conflicto en Libia, Australia ocupa el tercer lugar en el mundo entre los donantes de asistencia humanitaria para el sufrido pueblo de Libia.

También estamos dispuestos a prestar asistencia en la creación de instituciones de la nueva Libia del futuro.

El reto que enfrentamos hoy es el de la constante violencia en Siria. El régimen sirio debería prestar atención a las lecciones aprendidas en Libia. Exhortamos a Bashar Al-Assad a presentar su renuncia ahora para que se pueda iniciar la reforma política, e instamos a la comunidad internacional a que siga intensificando la presión sobre Damasco a fin de que responda a las voces del pueblo sirio que exigen su legítima libertad.

Hace 12 meses no teníamos ninguna expectativa de cambio en Egipto, Túnez o Libia, pero sí esperábamos progresos en el histórico proceso de lograr una paz permanente para los pueblos de Israel y Palestina. Lamentablemente, no se ha registrado ningún avance. Australia sigue comprometida a respaldar una solución negociada tendiente a la creación de dos Estados, que permita a un Israel seguro e independiente vivir al lado de un Estado palestino seguro e independiente.

En los últimos 10 meses he viajado tres veces tanto a Jerusalén como a Ramallah para reunirme en cada oportunidad con el Primer Ministro Netanyahu y con el Presidente Abbas. He instado a las dos partes a entablar negociaciones directas. He planteado que éstas se deberían realizar sobre la base de las fronteras de 1967, además de los intercambios de tierras correspondientes. He aducido que las cuestiones pendientes sobre el estatuto final —el derecho de retorno, el estatuto de Jerusalén, los santos lugares y la provisión de seguridad externa— serían resueltas a través de estas negociaciones directas.

Me temo que si estas cuestiones no terminan de resolverse próximamente, los rápidos cambios geopolíticos que están sucediendo en la región harán que las perspectivas de un arreglo duradero sean remotas. Ya hemos visto las tensiones que han surgido entre Israel y Egipto. Hemos visto la ruptura de la relación entre Israel y Turquía. No sabemos por cuánto tiempo se mantendrá sobre la mesa el marco actual del plan de paz árabe. Tememos que ocurra una nueva intifada como las que hemos visto anteriormente.

Como amigos de Israel, tememos que, a falta de un acuerdo negociado, la situación de seguridad de Israel se deteriore rápidamente en el año próximo. Como amigos del pueblo palestino, estimamos que ha llegado el momento de entablar negociaciones directas

para establecer un Estado palestino que también garantice la seguridad de Israel. Si no logramos hacerlo, temo la gravedad de las consecuencias a medida que se transforma la situación sobre el terreno en todo el Oriente Medio. Observo igualmente que estas opiniones se han reflejado hoy en las palabras del ex Primer Ministro de Israel, Sr. Ehud Olmert.

Por lo tanto, Australia insta a las dos partes a aprovechar la oportunidad para forjar el futuro de un nuevo Oriente Medio. Estamos a la espera de los resultados que se alcancen en las próximas semanas en Nueva York antes de formular nuestra respuesta a cualquier resolución en particular que se presente ante las Naciones Unidas.

El terrorismo es el enemigo de todos los pueblos civilizados. Un decenio después del 11 de septiembre, todavía se cierne la oscura sombra del terrorismo sobre la seguridad de nuestros ciudadanos. Muchos valerosos australianos han perdido la vida en la lucha contra el terrorismo en el Afganistán. Australia mantendrá el rumbo en el Afganistán porque rehusamos ceder ante el terrorismo.

Al tiempo que el terrorismo amenaza a miles de personas, la proliferación nuclear amenaza a millones de ellas. Australia sigue firmemente comprometida con el objetivo de lograr un mundo libre de armas nucleares y obra activamente para alcanzar ese fin. Es por ello que hemos establecido junto con el Japón la Iniciativa de no proliferación y desarme, con el ánimo de impulsar el avance del programa de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

En este momento en que nos dirigimos a la Asamblea deberíamos recordar que una quinta parte de la humanidad vive en condiciones de pobreza extrema. La gran magnitud de este reto ha quedado demostrada gráficamente en la devastadora sequía de este año en el Cuerno de África. Me di cuenta de la gravedad de la situación cuando visité las zonas afectadas en el mes de julio. Australia ha donado aproximadamente 100 millones de dólares. Nos complace ser el cuarto mayor donante internacional para aliviar esa crisis. Continuaremos con nuestras donaciones.

El año pasado nos reunimos para hacer un seguimiento de nuestra promesa colectiva de sacar de la pobreza a 1.000 millones de personas para 2015. Las notas de calificación fueron pésimas. Es poco probable

que se alcance la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Australia duplicó su presupuesto de asistencia oficial para el desarrollo en los últimos cinco años, y tenemos previsto duplicarlo una vez más para 2015. Según los datos disponibles, el presupuesto de Australia de asistencia para el desarrollo ocuparía el sexto lugar en el mundo.

La comunidad internacional debe respaldar los esfuerzos regionales y mundiales orientados a satisfacer las necesidades estratégicas en materia de seguridad alimentaria. Tras los pronósticos de que para 2050 la población mundial será de unos 9.300 millones de personas, se calcula que se necesitará un incremento del 70% en la producción mundial de alimentos para nutrir al mundo.

En cuanto a la seguridad alimentaria, también debemos ser muy directos. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) es completamente incapaz de cumplir su mandato de alimentar a los pobres del mundo. Bajo su nueva administración, la FAO necesita establecer unas prioridades claras para el futuro y eliminar el insostenible exceso de gastos generales que ha tolerado durante tanto tiempo. Si la FAO no cumple con esto, Australia realizará un examen completo de los fondos que suministra a la FAO para el desarrollo, a la luz de nuestros nuevos criterios de eficacia de la ayuda.

La alimentación es fundamental para el desarrollo. También lo es el derecho a la educación. Todos los niños del mundo deben tener una oportunidad en la vida —esto es bueno para ellos y bueno para las economías. Por esa razón, y según las lecciones aprendidas tanto del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria como de la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización (GAVI), Australia estima que ha llegado la hora de que la comunidad internacional considere la posibilidad de desarrollar una nueva institución público-privada con el mandato explícito de ocuparse de la educación escolar.

En la actualidad esa tarea es compartida entre el Banco Mundial, el UNICEF y la UNESCO, con una mínima participación del sector privado. Por consiguiente, deberíamos considerar la creación de un nuevo fondo mundial de educación centrado exclusivamente en la tarea inmediata de lograr que unos 70 millones de niños ingresen a la escuela para 2015. Australia se propondría contribuir sustancialmente a tal

institución para producir unos resultados reales con la mayor rapidez posible. Insto a los donantes para la educación, actuales y potenciales, a que se sumen a dicha financiación.

En nuestro apoyo a los pueblos más vulnerables del mundo, reconocemos asimismo a los aproximadamente 370 millones de personas de los pueblos indígenas, distribuidos entre 90 de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Esos pueblos siguen siendo los más marginados y con las mayores desventajas en el mundo, incluido nuestro país, Australia. Es por ello que el Gobierno de Australia ha ido más allá de pedir disculpas a las Generaciones Perdidas para pasar a un reconocimiento constitucional de nuestros Primeros Pueblos. Nos hemos comprometido a cerrar la brecha entre los australianos indígenas y los no indígenas.

Nuestra esperanza de dar respuesta a los retos de desarrollo en el mundo está estrechamente vinculada a la salud del propio planeta. A la larga, el planeta tiene solamente cierta capacidad de resistencia. Los científicos afirman que el planeta tiene unos límites que no nos deberíamos atrever a traspasar —en cuanto al cambio climático, la pérdida de la diversidad biológica, el agotamiento de la capa de ozono en la estratosfera, la contaminación química, la acidificación del océano y el agotamiento de las reservas de agua dulce. No se trata solo de los límites atmosféricos, sino también de los océanos.

El año próximo en Río, la comunidad internacional tendrá la oportunidad de actuar de manera decisiva para proteger a un planeta que se encuentra ahora bajo estrés, precisamente cuando necesitamos adoptar medidas globales eficaces con respecto al cambio climático. El cambio climático no va a desaparecer, ni siquiera si algunos prefieren escoger el camino fácil de esconder sencillamente la cabeza en la arena. Si hacemos esto, nuestros hijos y sus hijos nunca nos lo perdonarán, ni deberían hacerlo.

Como comunidad mundial, enfrentamos unos retos que tienen consecuencias históricas —para nuestra economía mundial, para la seguridad mundial, para las libertades fundamentales de todos los pueblos, para nuestro medio ambiente mundial, para la seguridad de nuestros ciudadanos, para nuestra obligación con los pobres del mundo y para nuestros propios límites planetarios.

Si bien tenemos numerosos desafíos ante nosotros, el año transcurrido ha demostrado que cuando la comunidad internacional actúa de manera colectiva y resuelta podemos obtener resultados, tal como hemos visto en las decisiones del Consejo de Seguridad sobre Libia y Côte d'Ivoire. No obstante, para ser eficaces, este parlamento de la humanidad, estas Naciones Unidas, deben seguir aunando la voluntad política de los Estados Miembros para hacer que funcionen nuestras instituciones internacionales. De lo contrario, nos convertiremos en un gong, lleno de sonoridad y sentimiento, pero que a fin de cuentas es solamente un símbolo.

Cuando el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, visitó Australia hace dos semanas vio un país que valora el sistema basado en normas encarnado en las Naciones Unidas. Australia es hoy en día una Potencia mediana con intereses a nivel mundial, animada por el espíritu de los profundos valores de libertad y equidad para todos. Esta es la Australia cuyo cometido en el mundo nos enorgullece. Esta es la Australia que cree en los principios de buena ciudadanía internacional. Esta es la Australia dispuesta a trabajar, la Australia que por naturaleza quiere ayudar, la Australia que desea obtener resultados tangibles para el mejoramiento de toda la humanidad.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Zalmai Rassoul.

Sr. Rassoul (Afganistán) (habla en inglés): Es un honor para mí estar aquí presente para dar lectura a la declaración de mi Presidente, Excmo. Sr. Hâmid Karzaï, quien tuvo que salir de Nueva York para Kabul con urgencia tras la noticia del trágico asesinato del ex Presidente del Afganistán y Presidente del Consejo Superior de la Paz, Sr. Burhanuddin Rabbani, a raíz de una conspiración terrorista.

El mensaje del Presidente dice lo siguiente:

“Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General durante el período de sesiones de este año, aunque lamento no poder hacerlo personalmente. Estuve aquí en Nueva York anteayer y esperaba con interés asistir a esta importante sesión de la Asamblea. Tuve que regresar a Kabul tras recibir la trágica noticia del martirio del ex Presidente y Presidente del Consejo Superior de la Paz en el Afganistán, Profesor Burhanuddin Rabbani. Él fue asesinado

en un cobarde complot terrorista perpetrado por los enemigos de la paz en nuestro país.

En estos precisos momentos, la nación afgana está de luto por la pérdida de quien no solo fuera un personaje nacional estimado y profundamente respetado, sino también un adalid de la paz que, hasta el último momento de su valiosa vida, trabajó incansablemente en pro de la paz en su país. En nombre del pueblo afgano, doy las gracias por las expresiones de condolencias transmitidas por los líderes de todo el mundo con motivo de esta terrible pérdida nacional para el Afganistán.

La Asamblea es el foro más importante en el que se congregan las naciones y constituye la máxima expresión del pluralismo de nuestro mundo. Además, nos brinda una vez al año la solemne oportunidad de señalar a la atención de la comunidad internacional nuestras preocupaciones nacionales y las cuestiones que, a nuestro juicio, incumben al resto del mundo.

Durante el año transcurrido, el mundo no solo ha sido testigo de una volatilidad política de proporciones históricas en el Oriente Medio, sino también de una crisis económica mundial persistente, agudos incrementos de los precios de los alimentos y la energía y una enorme devastación producida por los desastres naturales. En la mayoría de los países del mundo, las condiciones de vida de la población han empeorado y en muchos otros se vislumbra un futuro continuamente sombrío. En resumen, vivimos una época de incertidumbre y de crisis, y es en momentos como estos que la cooperación internacional adquiere una verdadera relevancia y significado.

Hace 10 días se conmemoró en esta misma ciudad el décimo aniversario de los atentados terroristas del 11 de septiembre. En nombre del pueblo afgano, que ha sufrido el flagelo del terrorismo en su peor forma imaginable, rindo homenaje y manifiesto respeto por la memoria de las víctimas de la tragedia del 11 de septiembre, y me solidarizo con el pueblo de los Estados Unidos por su sentido de pérdida, que ha vuelto a revivir con este aniversario.

En esta ocasión, insto a la Asamblea a que reflexione también sobre los millones de vidas

que se han visto afectadas en todo el mundo por el terror y la violencia antes del 11 de septiembre y las que se han perdido por causa de la violencia terrorista en los 10 años transcurridos desde entonces.

Mi país, el Afganistán, es el que más ha sufrido, pero muchos otros —desde el Pakistán hasta la India, el Iraq, Europa y otros más alrededor del mundo— han caído víctimas de este enemigo de la paz de los tiempos modernos. Insto a la Asamblea a que también rinda homenaje a las numerosas naciones que han hecho sacrificios en la lucha contra el terrorismo en todo el mundo. Sobre todo, sin embargo, pido que hagamos una pausa y realicemos un balance de nuestra situación 10 años después de que el mundo se viera obligado a actuar con una determinación sin precedentes para hacer frente a un enemigo común.

Posteriormente este año, el Afganistán también conmemorará el décimo aniversario de una nueva era política que auguró el fin del gobierno de los talibanes y que se caracterizó por el inicio de un trayecto hacia una vida pacífica, próspera y democrática. Tenemos que celebrar los grandes logros alcanzados con la solidaridad y generosa ayuda de la comunidad internacional. Estos 10 años han sido un capítulo verdaderamente singular en la historia de nuestro antiguo país.

Aprovechando esa oportunidad, tomamos medidas audaces para reunificar al país tras decenios de luchas y de violencia, estableciendo los cimientos de una nueva democracia. Nuestros logros sociales y económicos han sido extraordinarios, y tanto más importantes si se comparan con cualquier otro período de la historia de nuestro país. El pueblo afgano no había disfrutado nunca antes de un acceso comparable a la educación y la salud ni había visto un mayor desarrollo de la infraestructura en todo el país.

Lamentablemente, el sentido de gratitud y orgullo que experimentamos por nuestros logros se ve atenuado por la falta de un ingrediente clave para el desarrollo de todo país, a saber, la seguridad. A pesar de la sincera aceptación por el pueblo afgano de la lucha internacional contra el

terrorismo y los inconmensurables sacrificios que hemos hecho, todavía no hemos cosechado el fruto de una vida libre de violencia y terror.

Los afganos nos sentimos orgullosos de habernos asociado durante los últimos 10 años a la lucha mundial contra el terrorismo. Si bien nos hemos batido juntos y hemos vencido a los terroristas en algunos de los reductos donde se han mantenido por mucho tiempo, ellos siguen prosperando en otros lugares. Hoy observamos una preocupante tendencia hacia la mayor radicalización de los jóvenes. Al-Qaida, pese a la eliminación de sus dirigentes, continúa activa en la región y aún persiste en mi país el mortal espectro de los militantes talibanes. Ambos siguen recibiendo amparo y refugio en la región, lo cual los mantiene vivos. El problema de la protección que se les brinda es, sin lugar a dudas, el talón de Aquiles en esta guerra.

En la medida en que el terrorismo y el extremismo internacional sigan siendo amenazas reales para la seguridad internacional, la paz seguirá estando supeditada al éxito de la lucha en la región. Sin embargo, para poder vencer, debemos revisar y adaptar fundamentalmente nuestros métodos en esta pugna. Es urgente que centremos nuestra estrategia en hacer que nuestra lucha colectiva sea más objetiva y orientada a los resultados. Nuestro enemigo no debe ser definido por un tratamiento selectivo del lugar geográfico al que tengamos acceso, sino por una evaluación de la amenaza que representa, independientemente del lugar donde se encuentren sus bases.

El pueblo afgano sigue siendo el que apoya con más ahínco la lucha contra el terrorismo internacional, a pesar de haber sufrido pérdidas irreparables en este esfuerzo. No obstante, no vemos cómo puede ser eficaz esta lucha en la que los ciudadanos comunes y corrientes son los que más sufren, mientras se permite que los refugios terroristas permanezcan incólumes, lejos de las ciudades y aldeas del Afganistán. La continua credibilidad de la lucha dependerá sobre todo de una reorientación hacia el lugar donde se origina el terrorismo.

Por otra parte, en lo que respecta a la insurgencia de los talibanes, no consideramos que la acción militar sea la única solución. En nuestra

ardua búsqueda del restablecimiento de la paz para nuestro pueblo, hemos extendido la mano en señal de paz y reconciliación a todos los afganos que han tenido razón para permanecer fuera de los límites del actual proceso político en el Afganistán.

Hasta ahora bajo la dirección del fallecido Sr. Rabbani —quien, trágicamente, ya no está con nosotros— por conducto del Consejo Superior de la Paz y con el apoyo de nuestros asociados de la comunidad internacional, el proceso de paz representa un esfuerzo general. Abarca la reintegración de los combatientes armados a una vida civil digna y la reconciliación de los líderes de los talibanes.

La política de reconciliación se basa en nuestro compromiso de lograr que el proceso político sea más incluyente y constituya una alternativa genuina y aceptable a la violencia para todos los talibanes y otros líderes de milicias, la mayoría de los cuales tienen en la actualidad su base fuera del Afganistán. Esos líderes pueden retornar a sus hogares y desempeñar el papel que les corresponde en la política y en el Gobierno afgano —a condición de que rompan sus vínculos con Al-Qaida, renuncien a las actividades violentas y acepten la Constitución afgana. Está claro que sin la sincera cooperación de los aliados regionales e internacionales, en particular la República Islámica del Pakistán, esta estrategia no dará resultados.

El año 2011 ha sido crucial para el Afganistán. El hecho más importante para nuestro país fue el inicio del proceso de transición en julio pasado. Este proceso culminará con el traspaso completo de la responsabilidad por la seguridad de las fuerzas internacionales a las fuerzas afganas a fines de 2014. Al completarse el proceso de transición, nosotros, los afganos y nuestros asociados internacionales habremos logrado el objetivo estratégico más importante de nuestra alianza de 10 años: el surgimiento de un Afganistán soberano que sea autosuficiente y se convierta en el hogar pacífico de todos los afganos, un Afganistán que esté en paz y que viva en paz con el resto del mundo.

Huelga decir que, además de la exigencia y firme determinación del pueblo afgano, la

culminación con éxito del proceso de transición dependerá de la constancia del apoyo de la comunidad internacional. La función de nuestros asociados de la OTAN resultará fundamental, particularmente en relación con el desarrollo de la capacidad de nuestras instituciones de seguridad.

Por otra parte, la transición no se limita únicamente al aspecto de la seguridad. De hecho, si bien la transición es conveniente a la vez que inevitable, será necesario abordar con cuidado el efecto económico de la retirada de las fuerzas extranjeras del Afganistán. En otras palabras, además de la transición en el sector de la seguridad, para que el Afganistán llegue a ser verdaderamente autosuficiente se necesitará una transición económica integral. Esa transición demorará mucho más tiempo que la de la seguridad y requerirá la continuación del apoyo constante de nuestros asociados internacionales después de 2014.

En ese contexto, esperamos con interés la Conferencia Internacional sobre el Afganistán, que se celebrará en Bonn (Alemania) el 5 de diciembre de 2011. Dicha Conferencia, patrocinada por Alemania y presidida por el Afganistán, nos brindará la oportunidad de informar a nuestros aliados internacionales sobre los principales logros del Pacto durante los últimos 10 años, y en particular sobre el adelanto en los procesos de transición y reconciliación.

Más importante aun, en Bonn haremos un llamamiento a la comunidad internacional para que prosiga con su compromiso de asistir al Afganistán en el período posterior a 2014, después de que la presencia militar extranjera en el territorio afgano llegue a su fin. Con ese propósito, presentaremos nuestra visión para los próximos 10 años —la visión de un Afganistán que evolucione hasta convertirse en un país estable, una democracia operante y una economía próspera. Como país situado en medio de una nueva ‘ruta de la seda’, el Afganistán puede llegar a ser un centro regional de comercio y tránsito. Realizar esta visión hará que valgan la pena todos los esfuerzos que podamos hacer los afganos, al igual que todo el apoyo que podamos obtener de la comunidad internacional.

Como marco para una alianza a largo plazo, plantearemos un nuevo paradigma de cooperación entre el Afganistán y nuestros amigos y asociados. La alianza estratégica que estamos negociando en la actualidad con los Estados Unidos y otros asociados, incluida la Unión Europea, será un modelo para el tipo de asociación duradera y general que deseamos mantener con los miembros de la comunidad internacional. Dichas alianzas ayudarán a garantizar la seguridad y la estabilidad del Afganistán, contribuyendo asimismo a su desarrollo económico futuro. Deseo recalcar que ni nuestra alianza estratégica con los Estados Unidos ni ninguna otra alianza que forjemos en el futuro representarán una amenaza para nuestros vecinos ni para ningún otro país.

También quiero recalcar que, en el contexto de esas alianzas futuras, el principio de la soberanía afgana y la importancia fundamental del Estado afgano deberán ser debidamente respetados; la modalidad de nuestra continua alianza deberá estar en consonancia con las exigencias de un Afganistán soberano. Como medida importante en ese sentido, todas las estructuras paralelas creadas por la comunidad internacional, ya sea en las esferas de la seguridad, la gobernanza, o el desarrollo, deberán ser eliminadas para abrir paso a la creación de instituciones autóctonas, genuinas y con la debida capacidad.

En particular, el papel de las Naciones Unidas en el Afganistán se debe ajustar a las exigencias de la soberanía afgana. Acojo con beneplácito el examen del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, autorizado por el Secretario General. Estaremos atentos en los próximos meses a nuestra participación en este examen y esperamos su conclusión positiva.

En lo referente al tema de la cooperación regional, estamos colaborando estrechamente con el antiguo amigo y hermano del Afganistán, la República de Turquía, con miras a celebrar una conferencia regional en Estambul el 2 de noviembre de 2011. La Conferencia de Estambul, acogida por Turquía y promovida por el Afganistán, ayudará a crear una visión regional común de paz y estabilidad. En la Conferencia se reconocerá la búsqueda de la estabilidad por el

Afganistán, al igual que la creciente necesidad que tiene la región de contar con medidas de fomento de la confianza y cooperación para encarar nuestros retos conjuntos, sobre todo el terrorismo, el extremismo, el tráfico de estupefacientes y los obstáculos para una legítima interacción y circulación, por mencionar solo algunos.

En los últimos 10 años hemos emprendido numerosas iniciativas para promover la cooperación regional, especialmente con vistas al comercio y a las actividades económicas. En ese sentido, hemos aprendido que si no tenemos el valor de superar nuestras diferencias políticas y el déficit de confianza que divide a la región, la cooperación regional seguirá siendo tan solo una aspiración. Es por esa misma razón que en la Conferencia de Estambul nos proponemos centrarnos en las cuestiones políticas y de seguridad.

En las próximas semanas esperamos consultar con todos los países de la región del 'Corazón de Asia' para concertar un entendimiento común en preparación para la Conferencia.

En este mundo actual interconectado, los acontecimientos en el Afganistán y en la región circunvecina están notablemente influenciados por los hechos en el resto del mundo. Es por ello que en el Afganistán estamos observando atentamente la situación en el Oriente Medio. Como nación que ha sufrido la guerra y la destrucción durante muchos años, el estallido de violencia en esos países nos llena de ansiedad. Nos preocupa particularmente la evolución de los hechos en Libia. Reconocemos al Consejo Nacional de Transición como el Gobierno legítimo de Libia. No obstante, sobre la base de nuestra propia experiencia, instamos a los hermanos de la nación libia a recordar que el camino más corto para llegar a la paz será el de la inclusión y la salvaguardia de la unidad de la nación libia.

El pueblo del Afganistán se solidariza profundamente con la difícil situación de nuestros hermanos y hermanas de Palestina. Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin de inmediato a su sufrimiento y se hagan realidad sus derechos inalienables, incluido el derecho a tener un Estado independiente. En este sentido, respaldamos firmemente los esfuerzos encaminados a admitir a Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Espero que este año presenciemos con orgullo la inclusión de Palestina como el 194º Miembro de las Naciones Unidas.

El pueblo afgano también compartió el dolor de la pérdida sufrida por el pueblo japonés cuando ocurrieron los desastres naturales este año. El Japón es un país amigo del Afganistán desde hace mucho tiempo, y confiamos en que esa gran nación superará pronto los retos de la recuperación.

La Asamblea es una manifestación de nuestra voluntad colectiva de enfrentar juntos los desafíos planteados a la sociedad humana y realizar el potencial de un mundo pacífico y próspero para todos. Nuestra reunión aquí es también testimonio del valioso papel que desempeñan las Naciones Unidas en el ejercicio de nuestra voluntad colectiva. Aplaudo el destacado liderazgo demostrado por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, al encaminar a las Naciones Unidas en una dirección que las lleve a convertirse realmente en el patrimonio de un mundo pacífico.

Por último, durante los pasados 10 años muchos países de todo el mundo han demostrado su solidaridad con el pueblo afgano. En nombre del pueblo del Afganistán, les doy las gracias nuevamente por su apoyo.”

Se levanta la sesión a las 21.00 horas.